

Tras el paréntesis navideño, vuelve la normalidad y el tiempo de los buenos propósitos... y qué mejor rutina que la de reunirnos los martes en torno al cine, de la mano del cineclub FAS.

El año 2016 se abrió con una nueva sesión doble, el corto "Lost village", seguido de "Un día perfecto para volar", del director catalán Marc Recha, viejo conocido del FAS, pues esta era la tercera vez que nos acompañaba.

Fue un auténtico lujo el contar con el máximo responsable (aunque él mismo nos recordaba que el cine es un trabajo colectivo, de equipo, y que en todo proyecto se suman las aportaciones de un montón de personas) de esta película voluntariamente pequeña, casi minimalista y al mismo tiempo personalísima, pues habla de su entorno más cercano, de una anécdota sacada de su vida familiar.

Cuando lleva a su hijo Roc al colegio, desde que es bien pequeño, Marc va contándole un cuento, el del gigante hambriento, que nació de la casualidad, al ver una gran bola en una gasolinera e imaginar que era el balón de un gigante, y que con el tiempo ha ido evolucionando, convirtiéndose en un lugar de encuentro de padre e hijo, en una verdadera "historia interminable", con episodios que van creando cada día, con personajes que tienen cada uno su propia voz. A esa historia se suma la narración del espacio que comparten padre e hijo en sus paseos por la naturaleza cercana a su domicilio: el mar, la montaña del Garraf, el cielo que sostiene la cometa de fabricación casera que ambos intentarán hacer volar cuando haya viento... y si no lo hay, se le espera, contando el cuento del gigante, fijándose en todo lo que les rodea, las plantas, los animales... todo ello compartiendo el tiempo, la palabra, el amor en definitiva. Porque como nos dice Marc, esta es una película sobre la paternidad, en concreto una paternidad elegida y gozosa.

Y también, aunque quizá en principio no se pretendió, hay otro tema importante: el de la ausencia, el cómo gestionar la pérdida de un ser querido, cada uno con sus claves, que son diferentes en niños y adultos.

Aunque la película nos pareció muy fresca y espontánea, dando en ocasiones la impresión de que los actores improvisan (espléndidos el niño Roc Recha y Sergi López, vecino y amigo de la familia), Marc nos desvela que para nada es así, que existe detrás un guión y unos diálogos escritos, y nos cuenta las dificultades para que un niño que no sabe leer los aprenda, y es más, viva el rodaje como un juego, sin tener la sensación de que es un trabajo o una obligación.

Y, dadas las limitaciones presupuestarias, con un rodaje breve, de cinco días, el enorme trabajo de montaje que hay detrás, en concreto en el aspecto del sonido, cuidado especialmente. Lo que nos llevó a hablar de las limitaciones técnicas que imponen las distribuidoras, que mediatizan a veces la obra del creador, impidiéndonos disfrutar del cinemascopio original y del sonido estéreo, tan trabajado.

También nos habló de las dificultades de su oficio, de que a pesar de tener una ya larga carrera por detrás, avalada por los mejores festivales, los proyectos no salen... y así, nos contaba cómo tiene sobre la mesa un guión sobre un western que se desarrollaría en la Patagonia, en la estela de Bruce Chatwin, una obra de ciencia ficción por la que apostó en detrimento de aquel, y que terminó "estrellándose contra un muro"...

Y reflexionaba que quizá la maldición de su generación sea esa, la de desear hacer cine

de género, del que le fascinó en su infancia, y del cual ahora comienza a hacer partícipe al pequeño Roc.

Pero, como no hay mal que por bien no venga, al no poder hacer su western austral, en cambio ha tenido ocasión de regalarnos esta obra tan personal.

El martes que viene nos vemos, en torno a un estreno absoluto... de esas cosas que solo se pueden ver en el FAS.

Entre los propósitos de año nuevo, os sugiero el de haceros socios del FAS; así veréis películas distintas, imprescindibles o denostables, pero que no os dejarán indiferentes. Y todo por menos de dos euros por sesión. ¿Hay quién dé más?

Ana G.